

ALMERÍA

COMUNICACIÓN POLÍTICA

El discurso político al descubierto

● El catedrático Luis Cortés presenta mañana su nueva publicación en la que desentraña la arquitectura de las intervenciones parlamentarias en el Debate sobre el Estado de la Nación

Iván Gómez

La diferencia entre los políticos de antaño, los parlamentarios de antes de la Guerra Civil, y los de hoy es que "antes eran oradores, creaban y escenificaban cada uno de sus discursos, en tanto que los actuales sólo leen textos escritos para ser oralizados". Es una de las principales reflexiones a las que llega en su última publicación el catedrático de Lengua Española Luis Cortés Rodríguez. A través de las más de 300 páginas de su último libro *Análisis del discurso político. Consideraciones acerca de los debates sobre el estado de la nación*, el investigador de la Universidad de Almería ha logrado descifrar la arquitectura del conjunto de las intervenciones del periodo parlamentario de 2000 a 2011 por el que se

El catedrático de Lengua Española es autor de una veintena de libros, así como otros artículos y ensayos en las revistas científicas y medios de comunicación

extienden la séptima, octava y novena legislatura analizando los objetivos que se persiguen y los mecanismos empleados. A juicio del catedrático, "el problema es que los buenos oradores se están perdiendo, casi no existen en nuestros parlamentos, por una sencilla razón, oralizan los discursos escritos". A las ocho de la tarde presentará oficialmente su nuevo libro de

la Editorial de la Universidad de Almería en los Aljibes Árabes con la participación del director de *Diario de Almería*, Antonio Lao, y otros catedráticos como Antonio Bañón. Su publicación se divide en 16 capítulos siendo los tres primeros de carácter teórico, con los que sitúa la cuestión en el marco académico actual y a partir del cuarto se introduce en la faceta empírica para detallar cómo se arma el edificio del discurso, una arquitectura sencilla que cuenta con inicio, desarrollo y cierre. Es un ámbito científico inexplorado, casi sin referencias, el de la arquitectura de las intervenciones en los parlamentos, así como el de las incidencias que también ha querido abordar como las risas, rumores, aplausos y otras voces ajenas al interlocutor principal. Ya en 2008 se atrevió con uno de los discursos de Mariano Rajoy en su volumen II del *Comentario pragmático de la comunicación oral* y ahora con su nuevo libro

entra de lleno en un mundo, el parlamentario, que define como claramente persuasivo, orientado a tratar de adherir a la gente a su causa, echando mano a la voz, los gestos y los mecanismos orales como las figuras retóricas, el contraste, el juego de palabras, la ironía, la serie numerativa... Cortés Rodríguez argumenta que, por lo general, "a nuestros políticos les falta imaginación, brillo y creatividad, sus discursos están elaborados por equipos de siete y ocho personas que a veces no reparan en lo

elemental que pasa por argumentar para que sepamos qué quieren transmitir, las partes en las que se estructuran, qué aspectos van a abordar y a dónde quieren ir".

Como especialista de la lengua oral, cuya tesis doctoral en 1996 se canalizó sobre la sintaxis del coloquio cuando aún nadie había reparado en las diferencias entre lo escrito y hablado, argumenta que el discurso político dispone de una serie de elementos como la ironía, cultura, espontaneidad controlada o creatividad, entre otros, que son fundamentales a la hora de mantener el interés del oyente más allá del Congreso de los Diputados y de ganarte a los demás, no sólo a los tuyos. "Hoy los discursos están bien escritos, pero no están bien teatralizados por los oradores", reflexiona el catedrático que considera un acierto la existencia del Debate sobre el Estado de la Nación, una iniciativa parlamentaria que en 1983 pusiera en marcha Felipe González, el que considera como "el mejor orador que ha tenido España desde la Transición".

Luis Cortés Rodríguez
Catedrático de la UAL

Los buenos oradores se están perdiendo, casi no existen porque leen el discurso escrito

A la hora de abordar lo que ha denominado incidencias, entre las que aparecen risas, aplausos e incluso pitos, razona en base a lo que ha estudiado que son los socialistas los más dados a fomentarlas, si bien suele haber más incidencias cuando es el turno del líder de la oposición que cuando interviene el presidente del Gobierno. No se han escapado de su análisis las interrupciones y los silencios presidenciales, los que marca el regidor de la Cámara Baja para poner orden siendo muy diferente la actitud de unos y otros. Ni los temas tratados, los prioritarios y de urgencia, siendo en su mayoría los mismos aunque ocupando más o menor proporción en los discursos. En definitiva, un libro con el que abrir camino a futuros investigadores de la comunicación política.

